



VIGILIA PENTECOSTÉS 2003

“CRISTIANOS LAICOS, INSTRUMENTOS DE PAZ”

1. Canto: EL ESPIRITU DEL SEÑOR (de Kairoi)

EL SEÑOR OS DARÁ SU
ESPÍRITU SANTO.
YA NO TEMÁIS, ABRID EL
CORAZÓN.
DERRAMARÁ TODO SU AMOR (2)
El transformará hoy vuestra vida.
Os dará la fuerza para amar.
No perdáis vuestra esperanza,
El os salvará.
El transformará todas las penas
como a hijos os acogerá,
abrid vuestros corazones
a la libertad.
Fortalecerá todo cansancio
si al orar dejáis que os dé su paz.
Brotará vuestra alabanza,

El os hablará.
Os inundará de un nuevo gozo
con el don de la fraternidad.
Abrid vuestros corazones
a la libertad.

Saludo Presidente: «La paz de Dios, que supera todo razonar, custodie vuestra mente y vuestros pensamientos mediante el Mesías Jesús» y esté con todos vosotros.

Tú eres el Señor de la paz y quieres un reino de paz. Ayúdanos a vivir en paz.

Monición entrada

Hace 40 años que el Beato Juan XXIII promulgó la Encíclica “Pacem

in Terris". 40 años después, Juan Pablo II, en su mensaje ante la celebración de la Jornada Mundial por la Paz, nos recordaba unos bellos textos de la misma:

- Esta tarea se ha de concretar en “establecer un nuevo sistema de relaciones en la sociedad humana, bajo la enseñanza y el apoyo de la verdad, la justicia, el amor y la libertad”.
- “El empeño de consolidar la paz verdadera según el orden establecido por Dios” constituye una “tarea sin duda gloriosa”.

En esta tarea estamos todos. Porque hemos de seguir orando, promoviendo y haciendo de nuestra vida un testimonio de Paz.

Al celebrar en esta tarde-noche la Vigilia de Pentecostés, oremos y pedimos sin cesar al Espíritu Santo que nos haga “Cristianos laicos-Instrumentos de Paz”. Tarea, sí; pero también don que el Señor y, sólo Él, nos puede dar.

Reunidos en comunidad, hacemos presentes todas las circuns-

tancias personales, estructurales y ambientales que hacen del mundo un planeta distinto a como el Creador lo quiso y deseó.

Que el Espíritu de Dios nos impulse en el “día del Apostolado Seglar y de la Acción Católica” a que de un modo incesante, de nuestras palabras, en nuestra vida cotidiana y en los compromisos temporales, hagamos posible la paz.

Oración presidente

Padre bueno y dador de vida, por medio de tu Hijo muerto y resucitado, has derramado en nuestros corazones tu Espíritu Santo, Espíritu de Amor, Espíritu de Justicia, Espíritu de Paz.

Haz que cada uno de los que en Ti creemos vivamos como auténticos hijos tuyos, constructores de fraternidad entre nosotros, e instrumentos de paz para toda la humanidad.

Ante un planeta fragmentado por las discordias, las divisiones y los enfrentamientos,



ayúdanos a transformar estas realidades

para que tu Reino se haga visible como la luz en la oscuridad.

Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos. AMÉN.

Lectura: Gn 11,1-9 - La Torre de Babel

Canto "Tú Reino es vida, Tú Reino es verdad" (M. Manzano) o Salmo 71

Lectura: Evangelio Jn 20,19-23

Ideas para la homilía

- El mundo anhela la paz. (Se pueden enumerar situaciones bíblicas y actuales en contra de la paz).
- Dios quiere la paz.
- Dios quiere que seamos instrumentos de su paz.
- El Espíritu Santo es el regalo del Padre y del Hijo para vivir la paz.

- Hemos de acoger este don y discernir, personal y comunitariamente, como cristianos y laicos, a qué nos impulsa, a qué nos implica, a qué nos llama a favor de la paz.

Proclamación de la fe: CREDO DE LA PAZ

Creemos en ti, Señor, Padre de todos,
que eres un Dios pacífico, no violento.

Tú creaste al hombre y a la mujer y deseas la convivencia entre todas las personas y todos los pueblos.

Tus profetas anunciaron la paz y rechazaron los poderes de este mundo

que tiranizan, crean injusticias y desatan guerras y odios.
Ahora profesamos la fe cristiana confesando juntos:

«Creemos en el Dios de la paz».

Creemos en Jesucristo, Príncipe de la paz,
que nació de Santa María.

En la noche de su nacimiento, los ángeles anunciaron a los pastores la paz.

Cristo vino a traer la paz, no la división;
rechazó la espada y la violencia
y propuso como únicas armas
la verdad, la justicia y la caridad.
Fue condenado a muerte por
haber dicho la verdad,
pero Dios lo resucitó de entre
los muertos.

Por eso confesamos todos juntos:
«Creemos en Jesucristo, príncipe de la paz».

Creemos en el Espíritu Santo.

La paz es don del espíritu de Dios
y fruto de los artesanos que la
construyen.

Creemos en la Iglesia,
en el perdón de los pecados
y en la vida eterna en paz.

Nuevamente profesamos la fe
juntos diciendo:

«Creemos en el Espíritu de la paz».

Acto penitencial y gesto de paz

Presidente: Hacemos ahora
un momento de silencio, para
pedir y agradecer el perdón que
Dios nos da y manifestar que esta
reconciliación con Dios es tam-

bién reconciliación y paz con los
hermanos. (silencio)

«Padre bondadoso, que te
identificas con la paz, la paz de la
concordia, de la armonía fraternal,
fruto de la justicia y regalo de la
libertad, y que te has manifestado
por tu Hijo y Señor nuestro
Jesucristo, queremos pedirte per-
dón, una vez más, porque a menu-
do hemos traicionado la paz. Te
pedimos perdón».

- «Por las guerras que hay en el mundo, por las tiranías que se ejercen sobre muchos ciudadanos, por el dinero injusto que se emplea en negociar y en fabricar armamentos, por las conferencias de paz una y otra vez fracasadas, Señor, ten piedad».
- «Por las violencias desatadas en tantos países, por los conflictos y tensiones partidistas, por los atentados contra la unidad y la concordia y por todos los obstáculos que impiden una convivencia pacífica, Cristo, ten piedad».
- «Por las críticas, a menudo injustas, que nos hacemos



mutuamente, por las disensiones entre hermanos, amigos y miembros de una misma comunidad y por todas las agresividades que manifestamos, contrarias a la paz cristiana, Señor, ten piedad».

Presidente: «Pidamos perdón en silencio al Dios de la paz (*Silencio*).

Danos, Señor Jesús, tu perdón, porque continuamente somos infieles a tu mandamiento. Y llénanos de tu Espíritu, de tu paz, de tu amor. Enséñanos a ser hermanos unos de otros; enséñanos a ser hermanos de todas las personas.

Que Dios omnipotente se apiade de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Y como signo del perdón que hemos recibido, y del amor que queremos tenernos los unos para con los otros, hermanos, daos la paz. (Gesto de paz)

Canto de paz: PAZ EN LA TIERRA (Kairoi)

PAZ EN LA TIERRA,
PAZ EN LAS ALTURAS
QUE EL GOZO ETERNO REINE
EN NUESTRO CORAZÓN (BIS)

Da la paz, hermano, da la paz
constrúyela en tu corazón
y con tu gesto afirmarás
que quieres la paz.
Que tu paz, hermano, sea don.
es el mejor signo de amor
que tú nos puedes ofrecer,
abrazo de paz.

Signo

[Se prepara un gran mural donde en lápiz muy suave esté marcada la palabra paz en grande. Se reparten papelitos de colores a todos los participantes. En silencio o con una música de fondo sale cada uno y pega su papelito en las líneas marcadas de la palabra paz, de manera que al final aparezca con claridad la palabra paz. Si se puede enriquecer el gesto pidiendo que cada uno escriba en su papelito un lugar o realidad donde falta la paz, pidiendo que se haga

realidad la paz (Ejem.: “Sierra Leona”, “Relación padres – hijos”, “agresiones verbales”...). El mural puede ser de “poriespan” y se pueden pegar los papelitos con alfileres...

Si a continuación se hace el gesto público y se utilizan velitas pequeñas; se pueden poner en el mural, en el suelo y alrededor de los papelitos colocar velitas de manera que las líneas de la palabra paz queden iluminadas.]

Oración de los fieles

Con confianza y sabiendo que nos escucha, oremos a nuestro Padre, el Dios de la paz, para que nos conceda ser portadores de paz. Respondemos diciendo: *Te lo pedimos, Señor.*

- Señor, te pedimos que las heridas de la guerra, del hambre y del abandono que hacen sufrir a tantos puedan ser curadas. Te pedimos que la paz, salvación para cada pueblo, venga pronto. Oremos.
- Señor, danos a nosotros, a nuestros hermanos en el

mundo y a los países en guerra, tu paz. Desarma las manos y las mentes de los violentos, somete los corazones a los mandamientos de la paz. Haz que en el mundo surjan personas pacificadoras. Oremos.

- Señor, tu que acoges el grito de quien es más débil, de los huérfanos, de las viudas, de quien es extranjero, ayúdanos a tener tu misma compasión y a ir al encuentro de los pobres con ánimo generoso. Oremos.
- Señor, desarma los planes de los violentos: haz resurgir el mundo entero, para que la muerte, el terrorismo, la violencia, la venganza dejen de dominar los corazones de los hombres y la paz pueda reinar en todo el mundo. Te pedimos que protejas todos los países donde hay focos de guerra. Oremos.
- Señor, que los cristianos laicos, allí donde nos encontremos seamos portadores e instrumentos de tu paz. Oremos.



Acoge Padre la oración que
confiadamente te presentamos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Padrenuestro

Oración: UN INSTRUMENTO DE TU PAZ

Estribillo cantado: ***Haz de mí,
Señor, un instrumento de tu
paz. (bis)***

Señor, haz de mí un instrumento
de tu paz.

Donde haya odio, que yo ponga
amor.

Donde haya ofensas, que yo
ponga perdón.

Donde haya discordia, que yo
ponga unión.

Donde haya error, que yo ponga
verdad.

Donde haya duda, que yo ponga fe.

Donde haya desesperación que
yo ponga esperanza.

Donde haya tinieblas, que yo
ponga luz.

Donde haya tristeza, que yo
ponga alegría.

Haz de mí, Señor, un instru- mento de tu paz. (bis)

Haz que yo no busque tanto
ser consolado como consolar;
ser comprendido como compren-
der;

ser amado como amar.

Porque dando es como se recibe,
olvidándose de sí mismo
es como se encuentra uno a sí
mismo.

Haz de mí, Señor, un instru- mento de tu paz. (bis)

Oración por la paz de Pablo VI

Presidente: Señor, Dios de la
paz, Tú que creaste a los hombres
para ser herederos de tu gloria. Te
bendecimos y agradecemos por-
que nos enviaste a Jesús, tu Hijo
muy amado.

Tu hiciste de él, en el misterio
de su Pascua, el realizador de
nuestra salvación, la fuente de toda
paz, el lazo de toda fraternidad.

Te agradecemos por los
deseos, esfuerzos y realizaciones

que tu Espíritu de paz suscitó en nuestros días, para sustituir el odio por el amor, la desconfianza por la comprensión, la indiferencia por la solidaridad.

Abre todavía más nuestro espíritu y nuestro corazón para las exigencias concretas del amor a todos nuestros hermanos, para que seamos, cada vez más, artífices de la PAZ.

Acuérdate, oh Padre, de todos los que luchan, sufren y mueren para el nacimiento de un mundo más fraterno.

Que para las hombres y mujeres de todas las razas y lenguas venga tu Reino de justicia, paz y amor. *Amen.*

Canto de despedida:
CONMIGO PUEDES
CONTAR

Somos ciudadanos de un mundo que necesita el vuelo de una paloma,

que necesita corazones abiertos y está sediento de un agua nueva.

POR ESO ESTAMOS AQUÍ,
LARALARÁ
CONMIGO PUEDES CONTAR,
LARALARÁ
Y DEJARÉ MI EQUIPAJE A UN LADO,
PARA TENER BIEN ABIERTAS LAS MANOS
Y EL CORAZÓN LLENO DE SOL.

Somos ciudadanos de un mundo que clama día y noche por su libertad que permanece en la oscura tiniebla del hambre, del odio y la guerra.

Somos ciudadanos de un mundo que fue creado como casa de todos, como el hogar de una gran familia donde todos vivamos en paz.

Otros posibles cantos:

Paz, Señor, en el cielo y la tierra.
La paz esté con nosotros.
Tus manos son palomas de la paza



HOJA PARA ENTREGAR A LOS PARTICIPANTES EN LA VIGILIA

Canto: EL ESPÍRITU DEL SEÑOR (de Kairoi)

EL SEÑOR OS DARÁ SU
ESPÍRITU SANTO.
YA NO TEMÁIS, ABRID EL
CORAZÓN.
DERRAMARÁ TODO SU AMOR
(2)

El transformará hoy vuestra vida.
Os dará la fuerza para amar.
No perdáis vuestra esperanza,
El os salvará.
El transformará todas las penas
como a hijos os acogerá,
abrid vuestros corazones
a la libertad.
Fortalecerá todo cansancio
si al orar dejáis que os dé su paz.
Brotará vuestra alabanza,
El os hablará.
Os inundará de un nuevo gozo
con el don de la fraternidad.
Abrid vuestros corazones
a la libertad.

Proclamación de la fe: CREDO DE LA PAZ

Creemos en ti, Señor, Padre de
todos,
que eres un Dios pacífico, no vio-
lento.

Tú creaste al hombre y a la mujer
y deseas la convivencia
entre todas las personas y todos
los pueblos.

Tus profetas anunciaron la paz
y rechazaron los poderes de este
mundo

que tiranizan, crean injusticias
y desatan guerras y odios.
Ahora profesamos la fe cristiana
confesando juntos:

«Creemos en el Dios de la paz».

Creemos en Jesucristo, Príncipe
de la paz,
que nació de Santa María.
En la noche de su nacimiento,
los ángeles anunciaron a los pas-
tores la paz.

Cristo vino a traer la paz, no la
división;
rechazó la espada y la violencia
y propuso como únicas armas
la verdad, la justicia y la caridad.
Fue condenado a muerte por

haber dicho la verdad,
pero Dios lo resucitó de entre
los muertos.
Por eso confesamos todos juntos:
**«Creemos en Jesucristo,
príncipe de la paz».**

Creemos en el Espíritu Santo.
La paz es don del espíritu de
Dios

y fruto de los artesanos que la
construyen.

Creemos en la Iglesia,
en el perdón de los pecados
y en la vida eterna en paz.
Nuevamente profesamos la fe
juntos diciendo:

**«Creemos en el Espíritu de
la paz».**

Canto de paz: PAZ EN LA TIERRA (Kairoi)

PAZ EN LA TIERRA,
PAZ EN LAS ALTURAS
QUE EL GOZO ETERNO REINE
EN NUESTRO CORAZÓN (BIS)

Da la paz, hermano, da la paz
constrúyela en tu corazón
y con tu gesto afirmarás
que quieres la paz.

Que tu paz, hermano, sea don.
es el mejor signo de amor
que tú nos puedes ofrecer,
abrazo de paz.

Oración: UN INSTRUMENTO DE TU PAZ

Estribillo cantado: ***Haz de mí,
Señor, un instrumento de tu
paz. (bis)***

Señor, haz de mí un instrumento
de tu paz.

Donde haya odio, que yo ponga
amor.

Donde haya ofensas, que yo
ponga perdón.

Donde haya discordia, que yo
ponga unión.

Donde haya error, que yo ponga
verdad.

Donde haya duda, que yo ponga fe.
Donde haya desesperación que
yo ponga esperanza.

Donde haya tinieblas, que yo
ponga luz.

Donde haya tristeza, que yo
ponga alegría.



Haz de mí, Señor, un instrumento de tu paz. (bis)

Haz que yo no busque tanto
ser consolado como consolar;
ser comprendido como comprender;
ser amado como amar.
Porque dando es como se recibe,
olvidándose de sí mismo
es como se encuentra uno a sí mismo.

Haz de mí, Señor, un instrumento de tu paz. (bis)

**Canto de despedida:
CONMIGO PUEDES CONTAR**

Somos ciudadanos de un mundo
que necesita el vuelo de una paloma,

que necesita corazones abiertos y
está sediento de un agua nueva.

POR ESO ESTAMOS AQUÍ,
LARALARÁ
CONMIGO PUEDES CONTAR,
LARALARÁ
Y DEJARÉ MI EQUIPAJE A UN
LADO,
PARA TENER BIEN ABIERTAS
LAS MANOS
Y EL CORAZÓN LLENO DE SOL.

Somos ciudadanos de un mundo
que clama día y noche por su
libertad
que permanece en la oscura tiniebla
del hambre, del odio y la guerra.
Somos ciudadanos de un mundo
que fue creado como casa de
todos,
como el hogar de una gran familia
donde todos vivamos en paz.

